



LOS VALORES UNIVERSALES DE LA DEMOCRACIA Y LA ECONOMÍA DE MERCADO

Dr. Anwar Ibrahim

Ex Primer-Ministro Deputado de Malasia

¿Qué es la reforma económica?

Quiero comenzar con reflexionar acerca de la experiencia de Asia del Este porque pienso que es importante hacer hincapié sobre unos de los países que son los más contenciosos en esta región, el Medio Oriente y Afganistán. Ahora recordarán el estudio del Banco Mundial sobre el “milagro económico” de Asia del Este. Pese a que unos de estos países definitivamente no eran democráticos, unos no eran excesivamente autoritarios o eran “democracias no liberales” para usar la descripción de Fareed Zakaria. Pero todos creen hasta cierto punto en el papel del sector privado y de las empresas privadas. Y se da que todos estos países han resultado ser correctos hasta cierto punto.

Estos países impulsaron el crecimiento, lo cual fue definitivamente muy impresionante. Y eso mismo abrió un nuevo horizonte en cuanto al futuro y al modo de pensar. Ellos añoran tener más reformas, más libertad, lo cual aquí se denomina un gobierno democrático.

El imperativo de tener un gobierno más democrático

Unos de mis amigos en el Medio Oriente preguntan “¿Por qué tienes que usar la palabra democracia?” Ustedes pueden usar cualquier otro término que ustedes quieran con tal que hablen sobre la libertad religiosa, la libertad de expresión y de asociación, la división del poder, etcétera. Cuando usted habla acerca de los acertados y fuertes fundamentos macro-económicos de Asia del Este, no se puede excluir el principio básico de la libertad y de los derechos humanos. Porque entonces los ciudadanos siguen preguntando: “¿Hay razón alguna para desarrollar la economía si usted ni siquiera considera el tema de la justicia, y no concede a su pueblo los derechos básicos?” Este es el tema que surgió finalmente como un gran conflicto en la sociedad civil y entre los ciudadanos. Cuanto más el país sigue adelante y progresa se convierte en ser más receptivo a nuevos horizontes y a las nuevas ideas. Y el tema de la libertad es definitivamente muy apasionante para muchas personas.

La verdadera economía de mercado significa mayor libertad

En ese entonces yo era uno de los muy pocos ministros de hacienda en la región que amonestaba al Banco Mundial. Yo en esa época era el presidente del Comité de Desarrollo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Yo les advertí que no deberían sentir esta euforia sobre el supuesto milagro ya que la palabra “milagro” a



veces resulta en el cometer errores. ¿Que hay de milagroso cuando en China más de ochenta por ciento de la población no ha sido tocada por la globalización y cuando la mitad de ellos entonces vivía casi en la penuria y la pobreza absoluta. ¿Qué era tan espectacular aún en Malasia? Como Ministro de Hacienda yo estaba impulsando unos de los programas tales como la vivienda popular, la educación de buena calidad, la salud y la infraestructura básica para la mitad de nuestra población. Por lo tanto la palabra “desarrollo” es aceptable, la palabra “progreso” es aceptable, pero “milagro” y “fuertes logros macroeconómicos” son definitivamente erróneos. Así que es muy, muy importante que nosotros aprendamos que cuando uno habla acerca de la economía de mercado, uno también habla de la libertad.

La experiencia de Malasia

Otra vez debo reflexionar sobre el pasado. Cuando en los discursos sobre el presupuesto yo hacía hincapié sobre la necesidad de bajar las tasas impositivas, esto no era muy popular y tuve diferencias con mi antiguo jefe acerca de este tema. El quería tener suficientes recursos y fondos para llevar a cabo mega-proyectos. El quería tener el puente más largo en el mundo, el edificio más alto en el mundo, la represa más grande en el mundo. En cambio yo estaba tratando de reducir los impuestos porque pensaba que apenas se podría incrementar la productividad cuando las tasas impositivas se redujeran. Y para mí la prioridad debería ser el tener la mejor educación en el mundo. Por lo menos debería ser mejor si no llegase a ser la primera mundialmente. O tener los mejores servicios públicos, o la mejor infraestructura, o la mejor tecnología informática en vez de esta gigantesca infraestructura solamente con el objetivo de atraer la atención del público. Así que yo no citaba a Adam Smith sino a Ibn Khaldun con el fin de estimular una mayor productividad.

El buen manejo es un valor universal

Debido a que Malasia es una sociedad multi-racial y multi-religiosa, yo tuve que usar a Ibn Khaldun y a Wang Anshi, el reformista chino durante la Dinastía de Song Norte, ya que ellos dos hablaban sobre los mismos temas: el buen manejo o el buen gobierno como también el mantener el orden público. Claro está, que el buen manejo, la buena administración, la transparencia, y menor regulación no eran las palabras que ellos usaban. Pero es claro que ellos sí hablaban acerca del buen manejo, acerca de medidas en contra de la corrupción y acerca de la necesidad de reducir los impuestos y de no agobiar a la sociedad al imponerle altos impuestos. Lo que estoy tratando de decir es que la “receta” en general es correcta pero hay que dejar que los países, las sociedades y las culturas naveguen de acuerdo a su propio diseño y haciendo pequeños ajustes. El peligro radica que con esta flexibilidad la gente puede abusar estas ideas para defender medidas represivas con el fin de impulsar la economía al mismo tiempo que ellos protegen a sus compinches y a las personas deshonestas.



El legado o la herencia de Adam Smith

Estuve en Florencia la semana pasada con Amartya Sen, Emma Rothschild y Miguel Camdessus. Fue un diálogo interesante – solamente nosotros cuatro hablando de la mañana hasta la noche sobre como resolver los problemas del mundo. Y, claro esta, el desarrollo y la libertad son la clave, y todos nosotros compartimos este punto de vista. Yo me sentí muy contento de tener la oportunidad de platicar con estos viejos amigos. Emma Rothschild mencionó la necesidad que existe de reinterpretar a Adam Smith y *La riqueza de las naciones*. Yo mencioné mi recuerdo de haber debatido en contra de unos profesores de economía cuando ellos estaban enseñando a sus estudiantes solo unas pocas partes de *La riqueza de las naciones* sin ellos insistir que los estudiantes tuviesen una comprensión clara de toda su tesis: no solamente de la que trata *La riqueza de las naciones* sino también la que existe en su obra *La teoría sobre los sentimientos morales*.

La importancia de los valores en la economía de mercado

Porque cuando uno hace esto, uno entonces puede contrarrestar todo el argumento sobre los excesos del capitalismo alimentados por la codicia. Este es el argumento que muchas personas usan en los países en vía de desarrollo y lo asocian con la globalización, el capitalismo y la economía de mercado. Además ellos piensan que la economía de mercado es un mercado *laissez faire* (es decir, completamente libre) y que es uno que se corrige por si solo. No es necesario usar otro texto clásico para contrarrestar ese argumento ya que Adam Smith es totalmente convincente en su argumento en defensa de la economía de mercado pero que también demuestra claramente casos de abusos. El nos hace recordar tanto de la mano invisible como también de la necesidad de proteger contra los excesos y también de la importancia de inculcar en el mercado los valores morales y éticos. Este tema también está bien desarrollado en lo que ha tratado John Ruggie cuando el habla acerca del “liberalismo implícito” (“embedded liberalism”).

En defensa de las economías de mercado

Yo hablo primero de este asunto porque toda la polémica en pro y en contra de la economía de mercado desafortunadamente está cogiendo fuerza. Mi preocupación con el criticismo excesivo en contra del Fondo Monetario y del Banco Mundial – tal como el de Joseph Stiglitz en *La globalización y sus descuentos* – es que esta clase de criticismo sirve de pretexto para los líderes autoritarios que están en contra de la economía de mercado. Ellos usan este argumento para no tratar con ideas sobre reformas o para no poner completa atención a todo el tema sobre la necesidad de tener mercados abiertos. Porque si uno quiere tener éxito no hay modo que uno pueda dejar al lado la necesidad de tener el sistema de una economía de mercado. Si uno quiere tener éxito económico, no importa lo que tiene que decir el gobierno de los Estados Unidos. Para sobrevivir – sea usted un musulmán o un hindú o un cristiano – tanto en el mundo en vía de desarrollo como en el



mundo desarrollado, para sobrevivir uno debe estar a favor de una libre economía de mercado. Uno debe estar comprometido y dedicado al principio básico de la libertad. Creo que se debe hablar sobre este tema a este nivel en vez de ser defensivo o de dar excusas.

Los mercados y la distribución de la riqueza

Todos nosotros que creemos en el principio de la libertad y de la empresa privada para impulsar la economía hacia adelante debemos hacerlo con un fuerte sentimiento de convicción y con la suficiente confianza basada en nuestro propio historial y desempeño. Cuando yo era un estudiante joven en la Universidad de Malasia en Kuala Lumpur, estábamos un poco—no muy lejos—hacia la izquierda del centro. Cuando yo llegué a ser el Ministro de Hacienda, mis antiguos colegas (unos de ellos ya en ese entonces eran profesores) me decían, “¿Que ha pasado con tu idea de la distribución? Ya la has olvidado?” Yo les contesté que todavía la recordaba. Pero en esos días solamente hacíamos distribución. Nos habíamos dado cuenta que, en efectivo, lo que estábamos haciendo era el distribuir solamente la pobreza ya que no había crecimiento. Así que aún no estoy lejos del principio Rawlsian sobre la justicia distributiva, pese a que estoy al tanto del debate Rawls-Nozick. Pero por lo menos si uno impulsa la economía a crecer, le da oportunidades al pueblo y estimula a la empresa privada entonces en ese caso sí se está distribuyendo la riqueza. Uno puede estar completamente seguro de que los marginados, los pobres y los desamparados se beneficiarán enormemente si uno impulsa y crece la economía.

*Center for International Private Enterprise
1211 Connecticut Ave NW, Suite 700, Washington DC 20036-USA
Ph: (202) 721-9200 email: education@cipe.org*